

DAVIS GONZALEZ, Ana, *Vanguardia y refundación nacional en Adán Buenosayres*, Berlín, Peter Lang, 2021, 317 pp.

CARLOS PIANA CASTILLO

Universidad de Navarra
cpianacasti@unav.es

Este estudio parte de un amplio mosaico político-social y literario-cultural previo y posterior a la publicación de *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal. Así, ilumina el lugar que ocupa la novela en el campo literario argentino y ubica las tensiones que subyacen a este. Junto a un notable esfuerzo conceptual —que se centra en la resemantización que sufren ciertos conceptos en Hispanoamérica en determinados años—, se descubre una rigurosa contextualización que explica los motivos del texto marechaliano y el retraso de su canonización.

El capítulo uno está dedicado a la explicación de la metodología de la sociocrítica que aplicará al estudio de la novela. De igual manera, acude a los conceptos de literatura nacional y nacionalismo, así como al de vanguardia, para mostrar de qué forma procede Marechal al momento de valerse de tradiciones ajenas para configurar una propia, esto es, local, nacional. En concreto, lo que Marechal propone es que la literatura nacional consiste en un modo específico de leer y procesar otra tradición, cuanto más si esta tiene un prestigio de “universal”.

En el capítulo dos estudia el proceso de canonización “diferida” —término que utiliza la autora— de la novela. La descripción cronológica es el hilo que aúna este capítulo. Relata la acogida del primer libro de poesía de Marechal, *Días como flechas* (1926), que incluso recibe una valoración de Borges en la revista *Martín Fierro*, así como del resto de sus cinco libros de poesía y el ensayo *Descenso y ascenso del alma por la Belleza* (1939). Lo denomina el “poeta laureado”, señalando de esa manera que Leopoldo Marechal era reconocido previo a la publicación de su novela. Sin embargo, esto no obsta para que luego fuese apenas acogida. Salvo la crítica de Cortázar, poco más se escribió en los cincuenta y sesenta. Entre las razones que aduce la autora, señala que la obra pudo tener un público específico, los martinfierristas, a quienes nombra Marechal en la dedicatoria y a quienes reconoce en una entrevista (1970) como primeros destinatarios del texto. Hubo que esperar a un cambio de paradigma social y cultural para que la obra pudiera ser recibida adecuadamente. Ese proceso de ruptura y cambio de contexto de recepción, distinto al contexto de producción, lo reconstruye Davis González, descripción que equivale a la evolución del campo literario argentino desde los años veinte. Entre los rasgos que difieren esa canonización está la novedad propia de la vanguardia, a la que Marechal se entrega ávidamente en el texto, así como las concepciones estéticas que están colisionando en ese momento: lo fantástico frente

al realismo en sus distintas manifestaciones. La descripción de los años sesenta es amplia y necesaria para entender el cambio de paradigma. En realidad, Marechal lo que está haciendo es crear una nueva forma de leer y un nuevo lector.

El capítulo tres enfrenta las cuestiones de la vanguardia y el nacionalismo en la novela. Inicia con una descripción teórica sobre la novela como género —acude en especial a Lukács— y su intrínseca naturaleza abierta y moderna en cuanto proyectada en el futuro como cambio. A la vez, cuestiona la noción de “modernidad” en la obra de Marechal, conjunción de lo nuevo y lo clásico, ejemplificado en el nacionalismo que ordena valores y reconstruye una idea mítica de la patria, y en la vanguardia más bien ligada al paso del tiempo y el cambio inevitable. Concluye la autora que el valor histórico de *Adán Buenosayres* no se explica mediante las dicotomías modernidad/tradición o universal/local sino desde la pareja vanguardia/nacionalismo que organiza el sentido de la narración. La forma de la novela, de hecho, es ya la imagen de su contenido, vanguardia y nacionalismo, búsqueda identitaria por medio de la renovación de las formas.

El capítulo cuarto prosigue el análisis de la novela como experimental en la forma y tradicional en la temática. Allí rastrea el devenir de la relación vanguardia-nacionalismo en la época que la autora denomina “infame”, al cabo de la desaparición de la revista *Martin Fierro*. Hace un trabajo de revisión de las principales revistas nacionalistas y católicas del momento.

El capítulo cinco retorna a la novela y se centra en los ideosemas de criollismo, martinfierrismo y vanguardia, en concreto la manera en que Marechal los enfrenta y parodia, tomando distancia. Para Marechal, aquellos eran en gran parte gestos vacíos de la vanguardia ilustrada de los veinte: la novela de Marechal, más bien, procura una “refundación” nacional, un nuevo relato de la nación. La autora califica a Marechal de romántico “antimoderno” —en el sentido que le concede Compagnon, a quien se remite—, intrincada mezcla de vanguardia y nacionalismo.

El capítulo seis lo dedica a la relación entre la tradición gauchesca y el nacionalismo. Reconstruye el devenir de la noción de gaucho y su configuración ficcional a lo largo de los años y su lugar en la cultura argentina. Compara las “miradas antitéticas sobre la patria y el gaucho” de Borges y Marechal, mostrando la reformulación de ambas nociones a lo largo de sus empresas literarias. Marechal recorre el camino inverso a Borges, es decir, pasa de obviar la figura del gaucho a su reconquista y consideración del mismo como personaje central en la cultura argentina. Davis González explica el proceso de revisión que obra Marechal en su novela sobre la figura de Santos Vega y las problemáticas sobre «civilización y barbarie» que se suceden en Argentina desde sus inicios en búsqueda del lugar del gaucho en la nación y como origen de aquella.

El capítulo siete sitúa las oposiciones entre alta y baja cultura, civilización y barbarie, gaucho real y mítico, vanguardia y nacionalismo, en el *topos* de la ciudad. En este punto, la autora explica la manera en que Marechal resuelve y conjuga las oposiciones: Buenos Aires es un espacio físico y sentimental (el barrio de Villa Crespo, diurno y nocturno, también espiritual), la periferia de Saavedra, y el territorio pampeano de Maipú, ubicación de los relatos gauchescos e imagen del pasado histórico. También los espacios imaginarios, contracara de la ciudad física, que constituyen Cacodelphia y Calidelphia, pobladas por los mismos habitantes y dispuestas en un nuevo orden jerárquico. En este capítulo se estudia la novela como espacio en donde se visibilizan las oposiciones que pueblan el texto. Al ser un estudio de la ciudad total (física: centro, periferias y pampa, e imaginaria: imagen dantesca de los personajes de la nación), Davis González ubica la novela de Marechal dentro de la categoría de “ficciones orientadoras” (Shumway, 2005) o “ficciones fundacionales” (Sommer, 1993). En este sentido, se interroga sobre la posibilidad de considerar la novela como “peronista”, aunque el texto no asuma de forma explícita casi nunca el mensaje político contemporáneo.

El trabajo, en general, es valioso de cara al estudio de la recepción de *Adán Buenosayres*, también como descripción político-social del desenvolvimiento cultural de la nación argentina en el amplio periodo que describe la autora. En efecto, el que la escritura de la novela fuese *dilatada* constituye la razón de que esta encapsule cuestiones vinculadas a distintos momentos de la historia argentina. Recordemos que el escritor empieza a trabajarla en 1930, al cabo de la década *martinfierrista* y cuatro años después de la publicación de *Don Segundo Sombra*, y la publica en 1948, dieciocho años después. En ese tiempo valga recordar que Marechal vivió en Europa dos años, a lo que habría que agregar los hechos de la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, así como los movimientos nacionalistas a lo largo de Hispanoamérica —la novela de la tierra y la indigenista, por señalar dos manifestaciones— y la búsqueda y plasmación de la identidad por medio de la ficción. La autora cartografía notablemente el panorama de inestabilidad político-social por el que atravesaba Argentina antes de la publicación del *Adán*. Describe el ocaso del *martinfierrismo* y las sucesivas revistas que no logran conformar una nueva vanguardia —en concreto, *Sur*, que publica textos de autores muy dispares entre sí—, en paralelo a la preocupación acerca del futuro político de la nación. Si ya el siglo XIX había incitado el nacionalismo y en el caso de Argentina la figura del gaucho había tomado un lugar preponderante, desde los años treinta se empieza a formar el *humus* del movimiento social que luego cristalizará en el peronismo. El trabajo actual relaciona ambos fenómenos, esto es, la ausencia de una vanguardia post *martinfierrista* con la búsqueda de una identidad nacional. Precisamente Davis González halla allí el lugar que ocupan los intelectuales y escritores nacional-católicos como nuevos vanguardistas, lo que podría parecer contradictorio a día de hoy. De esos intelectuales, por supuesto, el más destacado es Leopoldo Marechal con su *Adán Buenosayres*, resultado simultáneo de una renovación formal vanguardista —recordemos lo que implica el *Ulises* de Joyce para aquella novela— y el pensamiento

nacional-católico en cuanto configurador de cultura. Davis González define ambos términos para dibujar el marco de su trabajo: la vanguardia como “la constante pregunta acerca de lo real y su relación con el arte” (p.263) y el nacionalismo como “la naturalización de la relación entre identidad colectiva y espacio” (p.264). Así, la vanguardia entendida como transgresora en América se torna fundacional, y el nacionalismo deviene subversivo al cabo de las independencias.

El capítulo conclusivo perfila a la novela como “refundacional” —de allí el título del texto que nos compete— en cuanto que inscribe en sí misma diversas ficciones orientadoras: la literatura gauchesca, primero como pasado de la nación y raíz de la identidad, luego como escenario de tensiones entre cultura alta y baja; así como el papel de la raíz hispano-católica frente a la modernidad propugnada por los ilustrados anglosajones, que se proyectaba en la advertencia arielista. Al ser una novela total la de Marechal, el estudio de Davis González se postula clarificador a la hora de explicar las diversas dicotomías que pone en relación el texto marechaliano: nacionalismo/vanguardia, centro/periferia, alta/baja cultura, ciudad física/espiritual, por mencionar los más destacados.